

LA NACION, con un tino admirable, se refiere al gran tribuno Jiménez Oreamuno

Con motivo de nuestro editorial de antier, don Juan Bautista Ortiz Escalante nos ha enviado las siguientes líneas que mucho nos satisfacen:

El editorial de LA NACION de antier 24 de agosto se refiere en una forma brillante a la egregia figura de uno de los hombres más grandes que ha tenido Costa Rica.

No puedo dejar pasar por alto el momento preciso en que dicho periódico, con un tino admirable, hace referencia al gran tribuno Jiménez Oreamuno, sin recordar la figura, egregia también, del Lic. don Cleto González Víquez. Ya en otra ocasión y refiriéndome a estas dos figuras destacadas de nuestro foro nacional, dije categóricamente que eran ellos dos los directamente responsables de nuestra democracia, que sí lo es de verdad, a pesar de sus errores. Se la debemos en un 90 por ciento a estos dos grandes ciudadanos; don Ricardo con sus 3 presidencias y don Cleto con las dos, supieron cristalizar en una forma elegante y digna, esa democracia de que hoy disfrutamos los costarricenses, y de la cual nos sentimos verdaderamente orgullosos.

Necesariamente pasan ambas figuras por nuestra mente al recordar la historia de nuestra querida Costa Rica. Esas dos figuras egregias, indiscutiblemente, con sus actos de verdaderos republicanos, ayudaron a formar en el gran consenso nacional la idea clara y concisa, de que el mejor gobierno para un pueblo como el

nuestro es la República.

Bien dice el editorial de LA NACION: sólo don Ricardo ha sido electo por tres veces Presidente. Pero no debemos olvidar que don Cleto González Víquez también fue electo para dos presidencias en distintas épocas. Y a propósito de ello, y para que el país se dé una cuenta más exacta del valor de ese gran señor, quiero relatar una anécdota que muchos, de la generación actual no conocen. Salió don Cleto González Víquez de su segunda presidencia sin un céntimo en la bolsa, y al llegar a abrir su bufete de nuevo, se encontró con la triste realidad que aquella clientela a la que él había servido por tantos años, lo había abandonado con su ausencia del bufete. Era el nuevo Presidente don Ricardo Jiménez. A él llegaron algunos amigos íntimos de los dos, a decirle que don Cleto, con su ausencia del bufete, había perdido su clientela y que carecía de los medios necesarios para mantener a su familia. De inmediato, don Ricardo creó una plaza en los Archivos Nacionales con un sueldo de ₡ 500.00 para ofrecérsela a don Cleto.

La casa de habitación de él, siendo Presidente, tuvo que venderla para poder pagar deudas contraídas a pesar de su Presidencia. El Congreso, al saber aquella situación, de seguido votó por una mayoría abrumadora comprar la casa que queda al sur del parque Morazán y escriturarla a favor de ese ilustre ciudadano. Otro tanto le hubiera pasado al

mo don Ricardo si él no hubiera tenido a su haber la herencia de su señor padre, que le permitió vivir después de su Presidencia con lo que esas propiedades le producían.

Repito de nuevo, el editorial de LA NACION de ayer es de una justicia bastante grande con respecto a don Ricardo, pero no podemos, no debemos olvidar la idea de colocar una estatua de don Ricardo Jiménez al frente del Banco Central. Es penoso para mí, pero debo decirlo; esa idea, la primera persona que la dijo fue el que esto escribe. Acaba de estrenarse el edificio, en el centro una fuente, LA FUENTE DE LA DEMOCRACIA, y en los dos extremos, en cada uno de ellos, las estatuas de esos dos grandes hombres que son el orgullo de los costarricenses.

Tuve la dicha muy grande por cierto de ser muy buen amigo de los dos. Yo desconocido, pero esos dos grandes hombres me distinguieron con su amistad y en una ocasión fui compañero de don Cleto en una Junta Directiva y tuve el placer inmenso de oír sus sabios consejos.

Debo aplaudir de nuevo el editorial de LA NACION, y agregar que, como lo dije en otro entonces, frente al Banco Central han de erguirse las dos figuras egregias de don Ricardo en una esquina y en la otra, la de don Cleto, como familiarmente los llamamos los ticos agraristas con esos dos grandes hombres.